

FRANCIA

SITUACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES EN EL MERCADO DE TRABAJO AL PRINCIPIO DE LA VIDA ACTIVA¹⁴

Desde hace 25 años, las tasas de paro de hombres y mujeres en Francia, al comienzo de la vida activa, se han ido igualando, incluso la de las mujeres jóvenes ha disminuido ligeramente gracias a un nivel de formación más alto que el de los hombres de la misma edad. Sin embargo, con diplomas idénticos, la tasa de paro de las mujeres jóvenes sigue siendo a menudo más alta y tienen, en general, salarios inferiores a los de los hombres. Ello se explica a menudo porque las especialidades de formación que eligen las mujeres no corresponden siempre a las necesidades del mercado de trabajo. En 2008, con diploma y especialidad equivalentes, las tasas de paro de jóvenes principiantes de ambos sexos fueron casi iguales, ya que la crisis ha afectado más a los hombres jóvenes.

Más precisamente, en 2008 la tasa de paro de las mujeres jóvenes –con estudios terminados 6 años antes- fue de 14% y la de sus homólogos masculinos de 16%. Este resultado es el fruto de una lenta evolución. Así, en 1984 las mujeres se encontraban más a menudo en paro al principio de la vida activa (29%) que los hombres (20%), pero esta diferencia ha ido disminuyendo progresivamente hasta igualarse en 2002. A partir de 2007, el paro de las mujeres fue inferior al de los hombres al principio de la vida activa, pero la tendencia en todas las generaciones es la misma: las tasas de paro de ambos sexos se siguen aproximando.

En cambio, aunque la situación de las mujeres sea más ventajosa en materia de paro al empezar la vida activa, no ocurre lo mismo en materia de actividad, ya que la tasa de actividad de las mujeres jóvenes (86%) sigue siendo inferior en 6 puntos a la de los hombres, en particular a causa de la escasa presencia en el mercado de trabajo de mujeres sin diplomas.

Las mujeres jóvenes tienen un nivel de formación más alto.

En materia de estudios, desde hace 25 años, las mujeres no han dejado de mejorar su formación. En 1984, solo el 19% de los jóvenes y el 20% de sus homólogas femeninas poseían un diploma de enseñanza superior al empezar la vida activa. En 2008, el 37% de los jóvenes y el 51% de las jóvenes tenían un diploma de enseñanza superior. La proporción de mujeres jóvenes sin diplomas sigue disminuyendo: en 2008, sólo el 12%, cuando alcanzaba el 16% en 1999. Estos resultados favorecen su inserción profesional. Por eso, las jóvenes obtienen con más frecuencia empleos cualificados. En 2008, el 48% de las mismas obtienen profesiones “intermedias” o de cuadros, frente al 43% de los jóvenes.

¹⁴ “INSEE PREMIÈRE” n° 1284, febrero de 2010: “Mujeres y hombres al principio de la vida activa”.

El tiempo parcial explica en gran parte las diferencias de salarios al inicio de la vida activa.

Durante los seis primeros años de vida activa, los hombres tienen salarios medios superiores en 10% a los salarios femeninos: 1.380 euros al mes y 1.260 respectivamente en 2008. Las diferencias salariales entre hombres y mujeres al principio son más importantes. De media, entre 2003 y 2008, los hombres no diplomados ganaban, al inicio de la vida activa, un 23% más que las mujeres del mismo nivel. Esta diferencia es de 21% entre los diplomados de enseñanza superior de larga duración, pero se reduce a 7% entre los titulares de un diploma de nivel BAC + 2. (dos años de estudios después del bachillerato)

El tiempo parcial explica, en parte, las diferencias salariales. Una de cada cinco mujeres jóvenes trabaja a tiempo parcial, frente a uno de cada 15 hombres de la misma edad.

Durante los seis primeros años de vida activa, las mujeres están en el paro con menos frecuencia que los hombres, pero tienen más a menudo empleos precarios. En 2008, el 11% de las mujeres que ocupaban un primer empleo deseaban trabajar más, frente solo al 4% de los hombres que ocupaban por primera vez un empleo. Entre las mujeres jóvenes sin diploma o con un simple certificado de aptitud profesional, algo más de un 30% trabajaba a tiempo parcial y el 60% de las mismas deseaba trabajar más.

Con idéntica formación, los hombres jóvenes se insertan mejor que las mujeres en el mercado de trabajo.

Al término de la enseñanza superior, la tasa de paro de las mujeres (8% en 2008) sigue siendo superior a la de los hombres (7%), durante los cinco primeros años de vida activa. Las mujeres jóvenes se encuentran más a menudo en el paro cuando sólo poseen un Certificado de Aptitud Profesional o el diploma de bachillerato (19%) que los hombres en igual circunstancia (16%).

Durante los estudios, las mujeres jóvenes no eligen casi nunca una especialidad relativa a la producción o a las ciencias exactas. Ahora bien, esas especialidades de formación conducen en general a una mejor inserción profesional que las de servicios o ciencias humanas y sociales. Pero cuando eligen una especialidad relativa a la producción, las jóvenes se insertan en general menos bien que sus homólogos masculinos.

Entre los titulares de un Certificado de Aptitud Profesional o equivalente relativo a la producción, solo el 13% de los diplomados son mujeres. Ellas eligen a veces una formación para el sector textil, confección o cuero, cuyas salidas son menos frecuentes. El 33% de las jóvenes titulares de un CAP (Certificado de Aptitud Profesional) o equivalente trabajaban a tiempo parcial al principio de la vida activa, frente solo al 6% de los hombres jóvenes. Con jornada completa, el salario de los jóvenes es un 12% más alto que el de las mujeres. Entre los titulares de un bachillerato general, las tasas de

paro de los dos sexos son equivalentes, pero los hombres perciben salarios medios superiores en un 17% al de las jóvenes.

Los jóvenes de ambos sexos -con un título de formación profesional de segundo grado o un Diploma Universitario de Tecnología (DUT)- tuvieron una tasa de paro similar, sin distinción de sexo, pero los hombres ganaban un 16% más que las mujeres, ya que sus empleos eran más cualificados.

Entre los jóvenes titulares de un Diploma de Estudios Universitarios Generales (DEUG) o de una Licenciatura (profesional o no profesional), las mujeres se insertaron mejor que los hombres en el mercado de trabajo y sus salarios respectivos fueron idénticos. Las mujeres titulares de una licenciatura acceden más a menudo que los hombres a puestos de trabajo relativos a la enseñanza y, al término de los masters y tesinas (con exclusión de la sanidad), las tasas de paro de ambos sexos son casi iguales, pero los hombres tienen salarios superiores en un 16% a los de sus homólogas femeninas. El tiempo parcial no explica, en este caso, estas diferencias.

Por último, tanto hombres como mujeres, diplomados de las formaciones de sanidad y técnicas médicas se insertan muy favorablemente, a causa del "numerus clausus". En estas formaciones las mujeres son mayoría, lo que compensa en parte su escasa presencia en las especialidades a la producción.

Hacia una mayor igualdad de oportunidades para los dos sexos al principio de la vida activa.

Las mujeres jóvenes, a causa de la especialidad de formación que eligen, no sacan todo el partido que podrían a sus respectivos diplomas en el mercado de trabajo. Con diploma, especialidad y tiempo de inserción idénticos, tienen un riesgo de paro superior durante los cinco primeros años de la vida activa.

Esta diferencia no ha sido constante en el tiempo, como lo muestra el hecho de que en 2003 las mujeres jóvenes tuvieron las mismas oportunidades de encontrar empleo que los hombres de la misma generación. En 2005, año en el que los principiantes tuvieron dificultades para insertarse en el mercado de trabajo, las mujeres jóvenes fueron las más desfavorecidas (+14%) respecto a riesgo de paro. Durante los dos años siguientes la diferencia entre los sexos en el riesgo paro fue menos importante que en 2005. En 2008, la situación se equilibró: tanto los hombres como las mujeres jóvenes tuvieron el mismo riesgo de paro.